

El correspondiente de París  
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:  
17 y 19 rue Maubourg  
Paris.

Paris 16 de Julio de 1888.

## Suplemento.

Sumario: "La Atmósfera" (conclusion), por J. G. Monte. = "La bea-  
ta de máscara" (poesia), por Campocamor. = "Un drama en  
tiempo de Catalina II" (continuación), por el príncipe Lubomirski.  
= Miscelánea.

### La Atmósfera.

\*  
(conclusion)

Bajo este océano gaseoso nos movemos sobre la tierra, y como la presión atmosférica es de 1 kilogramo y 33 gramos por centímetro cuadrado, y la superficie del cuerpo de un hombre de estatura regular es de 15000 centímetros cuadrados, o sea metro y medio cuadrado, resulta que cada cual soporta sobre sus hombros el peso colosal de 15.500 kilogramos. Si esta enorme presión no nos aplasta, es porque la experimentamos en todas direcciones y su acción se centraliza. El peso del aire atmosférico, a pesar de ser tan considerable, es, no obstante, la milionésima parte del peso de la tierra, pues ésta, a causa de su inmenso volumen de 1.083.000 millones de kilómetros cúbicos y de su densidad  $5\frac{1}{2}$  veces mayor que la del agua destilada a la temperatura de  $4^{\circ}$  sobre cero, pesa 8 cuatrillones, 875 000 trillones de kilogr.  
En la atmósfera, las sustancias se transforman, se condensan y se precipitan en virtud de leyes invariables; en todas partes se conserva la misma esencial composición química, ora se la analice en el valle, ora en la cima de las montañas; es la causa generadora, como hemos visto, de toda actividad y todo desarrollo; la base fundamental de nuestra existencia; el lazo de amor que une a todos los seres entre sí, y la sustancia creadora, en fin, que nos proporciona, por medio de la respiración, las tres cuartas partes de nuestro alimento,

y por su accion constante hace que nuestra sangre raudales sea cesar sus propiedades vitales.

Si por algun accidente fortuito desapareciera dia la Atmosfera terrestre, hombres, animales y plantas de giro e de espirito; y los mares, los lagos y los rios se secaran por eso la Dejando sus cuencas vacias, semejantes a inmensos sepulcros y tierra, entonces, convertida en un desierto desolado y triste, se cularia como siempre sobre su eje y alrededor del sol; pero silenciosa y estéril como la luna, envuelta en el sudario de la muerte...

J. Genaro Monti.

### La Beata, De máscara.

\*

La del enlutado manto,  
la de la toca de encaje,  
la de mil hombres encanto,  
¿cuánto vá á que no es tan bonito  
tu pecho como el ropaje?

En vano ocultarvos trata  
de tus ojos los destellos  
el lienzo que te recata;  
y por Dios que son, beata,  
para ser santos, muy bellos.

Sobre tu nevado seno  
pesa la cruz de un rosario,  
y aunque humilde nazareno,  
murmura de gozo lleno  
en tan hermoso calvario.

Y, pese á tu religion,  
en vano ¡ay triste! sofoca  
descon mi corazon;  
que oculta una tentacion  
cada pliegue de tu toca.

Eres bella cual ninguna,  
y juro, aunque temporario,  
no creo en tí fe alguna,  
si pasas una por una  
las cuentas de tu rosario.

R. de Campos.

— *Fin* —

## Un Drama en tiempo de Catalina II.

(Novela por el príncipe Lubomirski.)

(Continuación)

- Veamos - le dijo, - hablemos sin encolerizarnos, es preciso despejar la situación, y no quiero exponerme a tener un altercado cada día. He visto que erais desgraciado. Quisierais suicidaros, y como la vida no os era posible lejos de mi, consentí en conservaros a mi lado. Os he presentado al príncipe, y el príncipe, que es la bondad personificada, os ha aceptado en calidad de secretario. Me adora y me ha propuesto un casamiento; y sin embargo, no os separais casi nunca de mi lado. Si eso os disgusta tanto, ¿por qué permanecéis aquí? Yo no os detengo; partid.

El conde estaba aterrado.

- Querido amigo, - repuso la princesa, moviendo la cabeza con desden - varias veces os he dicho que no amaba a nadie.

- ¿Qué especie de mujer sois? - murmuró el joven.

- Yo misma lo ignoro. Soy ambiciosa, y quiero brillar en todas partes. Yo soy más gran señora que todas esas princesas a quienes se sirve de rodillas. No sé de donde procedo, y eso constituye mi mayor orgullo. ¿Soy una verdadera princesa? No lo sé. En todo caso, no he encontrado jamás una mujer más hermosa que yo, y eso me basta. ¿Quién podrá detener mis pasos? Soy una aventurera y nadie sabe a qué altura puedo llegar.

El conde contemplaba a la princesa con una especie de sorpresa mezclada de dolor.

- Ya veo, Alina, que no llegaremos a entendernos jamás.

- Tanto peor para vos, - replicó la dama con dureza.

El conde se enjugó dos lágrimas que corrían por sus mejillas, y exclamó:

- ¿Pero, qué os he hecho para que os mostréis tan cruel conmigo? ¿Os he ofendido sin quererlo?

Las anteriores palabras fueron dichas con un acento tan doloroso, que la princesa se sintió conmovida.

- Y sin embargo, me habeis amado y no podéis negarlo. Hemos pasado días muy felices. Nos encontramos por azar, y nos comprendimos al lanzarnos la primera mirada. No podéis haber olvidado eso, Alina.

El conde le cogió la mano y la regó con sus amargas lágrimas.

- Decidme que me amais todavía, que no os soy indiferente, y haré todo cuanto queráis. Pasaré mi vida a vuestros pies sin atreverme a mi-

raros, sin osar cojerlos la mano. Seré vuestro esclavo, y no desearé más que sufrir é inmolarme por vos.

De pronto llamaron á la puerta.

El conde, que se habia arrodillado, se levantó lleno de sobresalto.

— ¡Id á abrir, conde - dijo la princesa.

El jóven obedeció.

Dos hombres entraron en la habitacion: un anciano y un jóven de aspecto grave é imponente, vestido de magistrado. Este último se adelantó, y dijo:

— Alina Schenck, conde de Rochefort, os detengo en nombre de la ley.

Llena de terror, la princesa, cayó desmayada en una silla.

— Seguidme, señora, - prosiguió el magistrado... - y vos tambien, señor conde. Mi mision es penosa...; pero...

El conde fué el primero que recobró su serenidad, y dando algunos pasos preguntó con altivez:

— ¿Quiéu sois, y qué significa todo eso?

— El burgomaestre de Francfort, - contestó el magistrado.

La princesa se levantó, y con un aire de soberana impertinencia, dijo:

— Soy la princesa de Madimiro, y nada tenéis que hacer aqui.

Entonces el anciano, que habia permanecido oculto en la sombra detrás del burgomaestre, se acercó. Era el hombre á quien ya habiamos visto en la sala baja del hotel, y que habia salido cuando los viajeros entraron.

Vestido con una hopalanda oscura, llevaba unas medias de lana negra y una especie de gorra de fieltro en extremo deteriorada. El rostro tenia todas las señales que caracterizan el ave de rapina ó al judío: ojos pequeños, redondos, de un brillo extraordinario; nariz aguileña, mejillas arrugadas y pómulos salientes.

Una barba inculta y muy poblada formada de pelos rojos, que le daba un aspecto singular, cubria la parte inferior de su cara, bajando en largas puntas sobre el pecho.

El anciano se echó á reir con estrépito, cuando la jóven se adelantó hacia el burgomaestre y le dijo imperiosamente: "Soy la princesa de Madimiro."

— ¿Es verdad! - exclamó acercándose.

Y miró fijamente con aire irónico á la princesa y al conde de Rochefort.

— ¡Vive Dios! - gritó éste, levantando la mano sobre el atrevido viejo.

El burgomaestre se interpuso, y el judío siguió murmurando:

— ¡La princesa de Madimiro!; Ah!; ah!; ah! Ya esperaba yo una cosa por ese estito.

— ¿Me diréis, caballero, lo que esto significa? - preguntó la jóven

al magistrado.

(se continuará)

## Miscelánea.

\*

Enfermó la mujer de un sastre, y él mandó llamar a un médico.

Este manifestó algún recelo respecto al pago de sus honorarios, y el sastre le dijo:

— No tenga V. cuidado: cinco onzas de oro tengo; véalas usted; tanto si mata V. a mi mujer como si la cura, V. será pagado.

Atendió la mujer.

Al cabo de unos días se presentó el médico a reclamar lo que le correspondía, y el sastre le dijo:

— Aquí me tiene V. pronto a cumplir mi promesa. Pero antes díjeme que le haga un par de preguntas delante de los presentes? Dígame V. la verdad: ¿mató V. a mi mujer?

— No por cierto, - respondió con viveza el médico.

— Me alegro. ¿La curó V.?

— Desgraciadamente no.

— Pues si no la curó ni la mató, nada le debo.

\* \* \*

En los bailes suelen las niñas apuntar en el programa, al lado de cada pieza, el nombre del pollo con quien tienen compromiso para bailarla.

A una niña forastera se le cayó un programa que decía así, por ignorar ella los nombres de los comprometidos:

Walt. - El pollo que anda tan tieso.

Polka. - El que tiene una berruga en la nariz.

Rigodon. - El sujeto que da pellizcos.

Americana. - El lijo de la que se pinta.

Mazurka. - El de los caramelos.

Y así hasta el final.

\* \* \*

Uno que la educaba de inteligente en caballo, vió en una feria a un caballero muy anciano y corto de vista, que había sido su maestro, y le dijo:

— ¿Cómo es posible, señor mío, que venga V. a esta clase de feria, cuando no es capaz de distinguir un caballo de un asno?

— Hombre, pues bien le he distinguido a V. enseguida!



X

El correspondiente de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:  
17 y 19 rue Maubourg.  
Paris.

Año IV. - Núm: 466.

Paris 16 de Julio de 1888

### La situación.

Terminábamos nuestra correspondencia anterior cuando a nuestros lectores la triste noticia del duelo llevado a cabo entre el general Boulanger y Mr. Floquet, presidente del Consejo de ministros, a consecuencia de las frases injuriosas pronunciadas por el primero contra el segundo en plena Cámara, después de una sesión tumultuosa y sin ejemplo en los anales parlamentarios de ninguna nación del mundo.

Saltemos hoy un velo sobre el desagradable incidente que sirvió de pretexto a ese desafío - y decimos pretexto y no motivo, en razón a nuestras opiniones particulares sobre el duelo - y digamos, al empujar nuestra correspondencia de hoy, que afortunadamente el general Boulanger, cuya herida se consideró grave desde los primeros momentos, está ya fuera de peligro, a menos que una complicación inesperada se presentara, lo que no es de esperar según opinión de los facultativos que están al lado del paciente.

Con todo, ya que por nuestra parte no creamos dispensados de volver sobre los hechos que dieron origen a ese deplorable desentree, no podemos, como cronistas, dejar pasar en silencio algunos de los comentarios que el incidente en sí ha provocado en una gran parte de la prensa extranjera.

En Viena, la impresión general se reduce a decir que el resultado del duelo Floquet-Boulanger ha sido para el gabinete y para el partido republicano un incidente felicísimo. La Nouvelle Presse añade que el ridículo de que el general Boulanger se ha cubierto en la Cámara es en cierto modo atenuado por la compasión que inspira por su grave herida.

La Gazette allemande hace votos por que ese duelo, en el cual el representante de la Francia parlamentaria ha vencido al representante de la dictadura, sea de buen augurio para la

lucha decisiva entablada entre la República y sus adversarios.

El Capitan Fracasa, de Roma, dice que el general Boulanger no podría salvarse del ridículo más que muriendo de su herida. Con todo, recordando que el general Boulanger ha <sup>recibido</sup> su sangre por Italia, hace votos por su pronta curación, deseándole al propio tiempo que se cure de su loca ambición de gloria.

El Don Quijote dice que la espada de Mr. Floquet ha herido no solamente a M<sup>o</sup> Boulanger, si que también mortalmente al boulangismo.

La Voce Della Verita: "El general Boulanger ha alcanzado su objeto, que no era otro que llamar la atención pública sobre su nombre."

El Daily Telegraph de esta mañana dedica al incidente floquet-Boulanger un interesante artículo. Empieza diciendo que nada más impropio de un hombre de Estado como la actitud del general Boulanger en la Cámara, <sup>y que en el campo</sup> ~~no~~ no dio prueba ni de valor sereno, ni de imperio sobre sí mismo, cualidades distintivas del verdadero militar, arrojándose furiosamente sobre su adversario. La herida que en él ha recibido - añade - no dejará de alcanzar a su reputación como militar y como hombre político.

Y luego dice testualmente el importante periódico londinense: "Por muy impresionable, e irresponsable que sean en Francia las masas son, sin embargo, bastante perspicaces para comprender a primera vista que un legislador que arroja en plena Cámara un mentís al primer ministro, que presenta proposiciones ridículas y fútiles, y que entrega su dimisión al verlas por unanimidad rechazadas, no está en condiciones para dirigir en calidad de piloto la nave del Estado. - Comprenderán también que un soldado que se deja herir, en singular combate, por un civil de diez años de más edad que él, es el último hombre que un pueblo ambicioso, deseoso de tomar su revanche sobre un enemigo triunfante, quisiera tener a la cabeza de sus ejércitos en los campos de batalla. - El general Boulanger es, en estos momentos, digno de que se le compadezca. Por su parte, bueno será que se entregue a sus tristes pensamientos durante su convalecencia y que reflexione acerca de sus pasadas faltas y de su conducta por venir. El podrá decirse a sí mismo que vale mucho más vivir sirviendo leal y honrosamente a su país que no arrojar inutilmente sus fuerzas en estúpidas manifestaciones parlamentarias."

Como se ve, por el ligero resumen que antecede, la prensa está casi unánime en Europa - excepción hecha de los periódicos rusos, los cuales se muestran en este asunto muy reservados - en el modo de juzgar la situación respectiva del general Boulanger y del gabinete a consecuencia de lo

La fiesta nacional. - El aniversario de la toma de la Bastilla, consagrado aquí como fiesta nacional, se ha celebrado en París con verdadera esplendor. La gran capital ha presentado durante tres días un aspecto de animación y de regocijo extraordinario. Hay que ver a este París inmenso lleno de un extremo al otro de banderas, y quinqualdas, y vasos de colores, y faroles a la re-nacimiento, y escenas de todas las naciones del mundo, para poderse hacer bien cargo de lo que es la Capital de Francia en un día de gran fiesta. Durante el día no se podía dar un paso por los bulevares, y por la noche quedaban las principales avenidas y las plazas de mayor importancia tan encajadas de gente que uno, después de haberlo visto, y de haber presenciado como esas masas de cabezas humanas se pone en movimiento para trasladarse de un punto a otro o para renovarse incessantemente como las oleadas de un tempestuoso océano, no puede en realidad darse cuenta como puede lanzarse a la calle esa inmensa muchedumbre sin que se cuenten por docenas los brazos rotos o las personas completamente aplastadas. Y sin embargo, nada de esto ha ocurrido. No hay más que leer los periódicos de oposición monárquica, únicos interesados - en razón a los recuerdos que evoca la fiesta - en que esta aparezca deslumbrada por cualquier motivo que fuere, para persuadirse de que la fiesta nacional se ha celebrado sin la más pequeña sombra de disgusto que la empañara.

El día 13 - como ya indicábamos al final de nuestra correspondencia anterior - se inauguró con gran pompa en la plaza del Carrousel el monumento levantado a la memoria de Garibaldi. A pesar del incidente del día y de la presencia de M.<sup>o</sup> Floquet, vencedor en la ceremonia, nada vino a turbar - contra lo que se temía - la grandiosidad del acto. El mismo M.<sup>o</sup> Floquet, que pronunció un solebne discurso en elogio del gran tribuno, fue aclamado por la multitud, y todo se pasó con gran entusiasmo y con un orden admirable.

La gran revista militar de Longchamps, celebrada al día siguiente, es decir el día de la fiesta propiamente dicha, fue un verdadero acontecimiento. La unidad de París se había trasladado a dicho punto para vitorear al presidente de la República y al ejército. El conjunto de la fiesta - el desfile sobre todo - de la que quedaremos indeleble memoria, fue realmente bellísimo y deslumbrador. Hubo, es verdad, alguna tentativa por parte de los boulangistas, empujados en deslucir aquella solemnidad; pero sus intentos no encontraron eco, y el fiasco por su parte no pudo ser más completo.

Pero la fiesta típica por excelencia, la que la caracterizó este año la fiesta nacional de la República, ha sido el gran



banquete dado en el Campo de Marte a una de dos mil alcaldes de las poblaciones principales de Francia, los cuales habian sido expresamente invitados a venir a Paris con dicho objeto por el Presidente de la Republica. Los periodicos vienen hoy publicando los detalles de esa grandiosa manifestacion, tributando merecidos elogios al éxito de esa fiesta singular, a la que acertamos tambien nosotros y de la que dificilmente podremos olvidar jamas el gratissimo recuerdo. Allí vimos realmente confundidos en un abrazo fraternal a todos los departamentos de Francia. La fiesta misma, por su esplendor y por sus proporciones, nos recordaba en aquellos momentos aquella otra fiesta celebrada precisamente en el mismo sitio, hace 98 años, por los representantes de los principales municipios de Francia, con objeto de solemnizar el triunfo de la gran Federacion Republicana. — El presidente de la Republica que presidia el banquete, teniendo a su lado a los ministros a los generales y a los primeros magistrados del pais — estuvo verdaderamente inspirado en su discurso de bienvenida a "los nuevos elegidos del sufragio universal". De desear es que sus bellas palabras de union y de concordia encuentren eco y que de una vez para siempre cesen las intestinas luchas que hasta ahora han venido corroyendo las entrañas de este gran pueblo.

Terminadas las fiestas, los alcaldes han regresado a sus respectivos departamentos, y Paris, volviendo a la vida del trabajo, ha recobrado su fisonomia ordinaria.

La enfermedad de Federico III. — Telegrafiam de Londres que el Morning Post de esta mañana dice que sir Morell Mackenzie ha sido encargado por la emperatriz Victoria de redactar para ella una historia verídica de la enfermedad de Federico III a fin de rectificar los numerosos errores cometidos por los médicos alemanes en la informacion recientemente publicada.

El principe real de Serbia. — Un telegrama de Belgrado, ayer llegó a dicha capital el hijo del rey Milano, que, como saben nuestros lectores, permanecia al lado de su madre la reina Natalia en Wiesbaden hasta que la policia prusiana, de orden del cañonier, invadió el palacio que habitaba dicha señora obligándola a desprenderse de su hijo. Los periodicos refieren la escena como vedora que tuvo lugar en el momento de la separacion y atribuyen al joven principe el firme propósito de no volver a pisar el suelo alemán, de donde acaba de ser sacado en forma tan vergonzosa y arbitraria.

#### Ultima hora.

El Lageblatt de Berlin hace constar que la revista militar de anteayer en Longchamps fue brillante en todos conceptos. — El general Boulanger continúa mejorando.

(Bolsa: 2% 83.95 = fuer: 2130 = Panamá: 295 = N. España: 282.50)